

nerada, todos estos deberes. Tiene los ojos fijos en su Señor como un criado fiel, obedeciendo al primer signo de la voluntad divina: ejecuta con religiosa exactitud, sin quejas y sin réplica viajes, permanencias, marchas y contramarchas, porque así lo quiere Dios; y al regresar á Nazaret, cumple con los dos deberes mas grandes de la paternidad, cual Dios los habia concebido y el Cristianismo vino á revelar. Enseña al Niño divino á practicar las leyes de la doble sociedad de que es miembro el hombre: sociedad religiosa que une al Hombre-Dios; y Josef mismo conduce á Jesús al templo de Jerusalem; y sociedad civil que une al hombre con sus semejantes; y Josef enseña á Jesús la ley del trabajo con sus lecciones y su ejemplo. Hé aquí el cumplimiento exacto de los deberes de la Religion con el conocimiento práctico de una profesion modesta, pero útil; hé aquí toda la educacion que dió el tipo viviente del padre de familia<sup>1</sup>. ¡Qué elevada moralidad en un hecho tan sencillo en la apariencia! ¡Cual coloca cada cosa en su puesto, arregla los cuidados paternos y corta la raíz emponzoñada de la codicia y de la ambicion! ¡Desgraciadas las naciones y familias donde han sido objeto de indiferencia ó desprecio estas leyes sublimes de la sociedad doméstica regenerada! Lágrimas amargas, trastornos profundos y la confusion de todos los elementos sociales vengarán infaliblemente al Cristianismo ultrajado.

¿Qué diremos de las relaciones entre la madre y los hijos? ¡Ah! ¡en esto sí que se efectuó un cambio admirable!

La mujer era una esclava en la familia pagana, bajo la influencia del despotismo y del divorcio; podia ser despedida y separa-

<sup>1</sup> In prima quidem aetate subditus parentibus, omnem laborem corporalem leni ac obedienti animo cum ipsis sustinuit. Cum enim homines illi essent iusti quidem et pii, sed pauperes et rebus ad vivendum necessariis non admodum instructi (cujus rei testis est praesepe quod venerando partui inservit) erant, ut verisimile est, laboribus corporis assiduus dedit sic, ut hac ratione res necessarias sibi ipsis compararent. Jesus autem, ut ait Scriptura, his subjectus, laboresque una cum ipsis perferendo, obedientiam suam prorsus declaravit. (S. Basil. Caes. Constit. Monast. c. 4, pág. 786).—La misma Maria da el ejemplo de la sumision y del trabajo. La tradicion nos cuenta que el vestido sin costura de Nuestro Señor era obra de sus manos.—Non dedignabar parere et ministrare quae erant necessaria Joseph, et mihi ipsi. (S. Brigit. Revel. lib. VII, c. 35).—Nueva Eva, realizaba el retrato de la mujer verdaderamente digna de este nombre. (Prov. xxxi, 10 et seq.).

da para siempre de los hijos que habia dado á luz y que no le pertenecian, y su condicion era á la vez incierta y vil.

Incierta: se rebajaba siempre que no ahogaba en el corazon de la madre el enérgico amor y el ingenioso espíritu de sacrificio imperiosamente reclamados por las necesidades físicas y exigencias morales de la primera edad. Dirigid vuestras miradas sobre la faz del mundo pagano; ¿qué veis por donde quiera mas que el infanticidio, y en ninguna parte el afecto materno en su mas elevada expresion? En vano buscaréis en la familia degenerada una Mónica expatriándose para acompañar á su hijo y salvar su vida moral de los peligros que le esperan.

Vil: quitaba á los hijos los verdaderos sentimientos de piedad filial, de respeto y de tierna confianza que exige la naturaleza, pero que rechazaba sin compasion una legislacion anormal. ¿Qué miramientos de hijo podian tener para con una madre de quien nada tenian que esperar, que veian abrumada de ultrajes, y que mañana no seria nada ni para ellos ni para su padre?

Restableced por el contrario la mujer á su primitiva condicion; que sea la noble é inseparable compañera del hombre, que el jefe de la familia la mire con las atenciones que le son debidas; y veréis qué pronto vuelve á brotar de su seno el inagotable manantial del amor maternal, y cual asegura la gloria de la familia y prepara la dicha de la sociedad el sentimiento mas fuerte, mas santo, mas activo, mas generoso y mas protector de la vida del hijo que existe en la naturaleza. La humilde casa de Nazaret nos presenta el perfecto tipo de este amor maternal, que existe en vida y muerte entre Jesús y María. La divina Madre será la inseparable compañera de su Hijo desde el pesebre hasta el Calvario, y le amará siempre como debe amar á sus hijos la madre cristiana. Jesús es un depósito confiado á su solicitud; ha nacido para sufrir y para morir: María lo sabe, y no temais que su ternura maternal, la mas viva que existió jamás, se opongá un solo instante al cumplimiento de la voluntad suprema. Cuando llegue la hora del sangriento sacrificio, la veréis de pié ante el ara, no para enternecer con sus lágrimas el corazon de su querido Isaac, sino para sostenerle en cierto modo con el espectáculo de su valor heroico. Estos nobles ejemplos de María dicen á todas las madres cristianas: Los hijos que os da el cielo no son solamente para vosotras,

para vuestra familia y para sí mismos, sino para la sociedad entera, y es preciso que vuestra ternura no sea solamente activa y vigilante, sino generosa y desinteresada.

El restablecimiento de la mujer á sus verdaderas relaciones produce tambien y desarrolla en el corazon de los hijos el sentimiento cristiano de la piedad filial: brilla para ellos una auréola de gloria sobre la frente de la que ven honrada por su padre; comprenden sin esfuerzo que son deudores de sus homenajes á la que marcha, si no al igual del jefe de la familia, siendo al menos su compañera inseparable; y respetan á la que no tiene precision de doblar la frente humillada y deshonrada bajo el yugo del despotismo.

El tipo eterno del hijo en la familia regenerada ha determinado, para inaugurar este nuevo orden de sentimientos, que la historia de la juventud estuviese escrita en estas palabras: *Era su súbdito*<sup>1</sup>. No se ha dado jamás una leccion social con tanta elocuencia al género humano: la sumision es en efecto mas que obediencia, encierra el respeto, el honor, la confianza y las atenciones, y produce necesariamente la armonía y el amor mútuo. En el momento que supongáis al padre y á la madre cristianos, es decir, tomando por regla exclusiva de su voluntad y de su ternura la voluntad siempre justa y amable, y la caridad siempre misericordiosa é infinita del Padre celestial, y en el momento en que el hijo mire á sus padres como imágenes y órganos de Dios, cuyas acciones, mandatos y prohibiciones no tienen mas objeto que su felicidad presente y futura; es imposible que dejen de reinar la union mas íntima y el amor mas tierno entre corazones que laten con tan perfecta armonía.

Tal fue hasta la edad de treinta años la vida del hijo, modelo forzoso de todos los demás: antes de esta edad de madurez permaneció en el hogar doméstico, bajo la absoluta dependencia de sus padres, siendo tan largo término otra elocuente leccion que revela por una parte la ley fundamental de la vida humana, la que obliga á todos los hombres á *recibir* antes que á *transmitir*, y que condena altamente por otra parte la emancipacion prematura, cu-

<sup>1</sup> Et erat subditus illis. (*Luc. II, 51*). — Sic Filius meus obediens erat, ut cum Joseph casu diceret: Fac hoc, vel illud, statim ipse faciebat. (*S. Brigit. Revel. lib. I, c. 38*).

yo deplorable fruto es hacer dueños de sus acciones á jóvenes desprovistos de la experiencia de los hombres y de las cosas.

No obstante, el amor filial ennoblecido por el Cristianismo, lo mismo que la ternura paterna y materna, no son exclusivos: el hijo cristiano sabe que ha nacido para el bien de todos; á los ojos de su fe todos los hombres son hermanos, y el mundo una familia que debe amar como á sí mismo. Tambien en esto le sirve de modelo el Hijo-Dios. A los doce años de edad se queda en el templo de Jerusalem, y sus padres inquietos le buscan por todas partes; y cuando le encuentran, María le dirige esta tierna reprimenda: *Hijo mio, ¿por qué habeis hecho esto? Vuestro padre y yo te buscábamos llorando. Jesús les responde: ¿No sabeis que es preciso que esté donde me llaman los asuntos de mi Padre*<sup>1</sup>? No faltaban las afecciones de familia en el corazon del divino Hijo, pero no estaban restringidas ni eran exclusivas; y engrandecidas por los deberes de su mision reparadora, quedaban subordinadas á la caridad inmensa que traia al género humano.

No os asombreis ni os escandaliceis tampoco de no oír salir jamás el dulce nombre de madre de la boca de Jesús durante el curso de su vida pública; antes bien caigamos de rodillas ante esta revelacion interesante de la mas alta verdad social, la fraternidad universal. No hay ya egoismo, ni exclusion ni afecciones mezquinas y limitadas, sino una caridad universal, que dominando todos los intereses personales, domésticos y nacionales, haga de todos los pueblos un solo pueblo de hermanos<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Et dixit mater ejus ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus et ego dolentes quaerebamus te. Et ait ad illos: Quid est quod me quaerebatis? nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt, oportet me esse? (*Luc. II, 48 et 49*).

<sup>2</sup> En las bodas de Caná Jesús responde á María llamándola *mujer*, y no madre, y usa en la cruz el mismo lenguaje, para mostrarnos, dice el célebre comentador Cornelio Alápide, que Jesús se habia desprendido de todas las afecciones de familia: *Ut ostenderet se affectus humanos erga parentes exuisse*. Al mismo tiempo, dice el sábio P. Ventura, llamando Jesús á María madre nuestra, obraba en su cualidad pública de Redentor de los hombres y no en su cualidad privada de hijo de María... Gesù nel dichiararla madre nostra operava nella sua qualità pubblica de Redentore degli huomini e non già nella sua privata qualità di figliuolo di Maria... Io non penso tanto in questo momento che sono vostro figliuolo, quanto che io sono il Redentore degli huomini, e che voi ne siete meco la corredentrice: ed in questa qualità appunto io tutti ve li

Terminemos este cuadro de la familia de Nazareth, modelo permanente de todas las familias en el mundo renovado, por una advertencia que no carece de importancia: el ser mas fuerte, el padre, era el miembro menos degradado del mundo antiguo y el menos desgraciado, aunque lo fuera mucho; venia en segundo lugar el ser mas débil, la esposa, y el mas desventurado era el hijo. Para proporcionar la rehabilitacion de cada uno de estos seres á su degradacion particular, los tipos nuevos son mas ó menos perfectos, segun su vocacion reparadora. El tipo del padre regenerado es san Josef, menos perfecto que Jesús y María; el de la esposa regenerada es María, mas perfecta que san Josef, pero menos que su Hijo; y el tipo del hijo regenerado es el mismo Jesús, infinitamente mas perfecto y respetable que Josef y María.

Para dar al padre su dignidad, bastaba identificarle con el venerable Patriarca, representante augusto del Padre celestial; era preciso que María, Madre de Dios y Reina de los Ángeles, se identificase con la esposa para hacer respetar y honrar á la mujer tan envilecida, tan oprimida y tan indignamente tratada en el Paganismo; y finalmente, se necesitaba nada menos que el Hijo-Dios se identificase con el hijo, para rodear de cuidados y miramientos á este ser sin defensa, y para poner á cubierto su vida, su libertad y su inocencia, que servian de objeto de juego universal y bárbaro al Paganismo.

### CAPÍTULO III.

#### *Leyes evangélicas de la Familia.*

El Hijo de Dios, diferenciándose de los filósofos que escriben bellas máximas, y de los legisladores que dan buenos preceptos, sin cuidarse de conformarlos con su conducta, empieza por observar lo que enseña, y es el primer discípulo de su doctrina y el primer mártir de su Religión. Despues de haber practicado durante treinta años sus prescripciones domésticas, las proclama

confido per figliuoli. La parola *madre* avrebbe renduto piu plausibile il senso immediato; ma essa avrebbe oscurato il senso misterioso e profetico. La parola *donna*, lo discopre, lo indica, e lo manifesta in tutta la sua dignità e in tutta la sua grandezza. (*P. Ventura, la Madre di Dio, etc.*, t. I, pág. 38).

como reglas obligatorias para en lo sucesivo; y cuando ha llegado el momento de manifestarse al mundo, sube á la cima de una montaña<sup>1</sup>, anunciando desde allí cual nuevo Moisés los oráculos divinos. Están á su lado sus discípulos, propagadores futuros de sus lecciones, y mas distante está una inmensa multitud de pueblo, primicias de todas las naciones llamadas al Evangelio.

Escuchemos con recogimiento los acentos de aquella voz divina, que resonó por vez primera para instruir al género humano.

Las primeras palabras que salen de la boca del adorable Legislador son un golpe terrible que destroza la doble base de la sociedad pagana, el despotismo y el sensualismo: ocho veces seguidas consagra el divino Maestro la debilidad y el dolor, llamándolas bienaventuranzas, considerándolas como la condicion de la felicidad en la tierra, y la prenda del reinado futuro en el cielo.

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos.»

«Bienaventurados los humildes, porque ellos poseerán la tierra.»

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.»

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.»

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.»

«Bienaventurados los que tienen puro el corazón, porque ellos verán á Dios.»

«Bienaventurados los mansos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.»

«Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos<sup>2</sup>.»

Hé aquí trastornadas desde sus cimientos las ideas de la razon caída, y desarmados los dos tiranos del mundo antiguo, el despotismo y el sensualismo, cuyos ministros necesarios son, la ambicion, la codicia y la voluptuosidad, proscritas por estos primeros axiomas del supremo Legislador.

El Hijo de Dios, despues de haber rehabilitado al ser débil y oprimido, lo rodea con su poderosa proteccion. «El que diga una

<sup>1</sup> Matth. v, 1.

<sup>2</sup> Matth. v, 3 et seq.